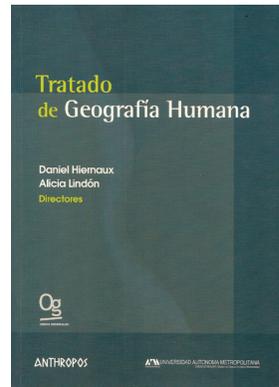


Daniel Hiernoux y Alicia Lindón

Tratado de Geografía Humana. *Human Geography treaty*
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias
Sociales y Humanidades. Anthropos Editorial, Barcelona, 652 páginas, 2006



En el 2006 se editan dos obras, desde distintos ámbitos geográficos que, sin pretender de manera expresa constituirse en referencia con respecto a lo ya hecho y lo por hacer dentro de la geografía humana, mucho más en estos tiempos de crisis, son de consulta obligada para quienes esta disciplina forma parte de su cotidiano quehacer. La primera de ellas es un número especial de los *Cahiers de Géographie du Québec (Revue internationale de géographie humaine)*. Este número temático es el 141 (Vol. 50, diciembre de 2006), y recoge las reflexiones debatidas en el marco del coloquio *Les chantiers de la géographie (CGQ 2006)*. Este coloquio fue realizado para conmemorar los 50 años de esta prestigiosa publicación periódica, de la Université Laval, Québec - Canadá, en el entendido de que esta revista es un medio muy importante de difusión de los resultados de las investigaciones adelantadas por la comunidad científica internacional en la que ella es referencia.

La importancia de este número radica en que tuvo como uno de sus objetivos

principales traer a escena el debate que en la actualidad se da en la geografía humana, sólo que a diferencia de la segunda obra (a la que nos dedicaremos un poco más), los autores son, en su mayoría, profesionales provenientes de universidades canadienses y francesas; las pocas excepciones son de colegas vinculados con casas de estudios superiores de estos dos países. Sin embargo, este hecho no le resta méritos al esfuerzo realizado por los organizadores, por cuanto lo debatido realmente plasma el actual estado de la disciplina, en especial de la geografía humana, en el mundo de habla francesa. Los siete temas alrededor de los que se organizó el coloquio dan fe de ello: *La place de la géographie au sein de la science d'aujourd'hui; les défis théoriques et méthodologiques de la géographie; les enjeux politiques de la géographie; la géographie face au défi du vivre-ensemble; la géographie face à la nouvelle donne démographique; la géographie face à la question du développement; la géographie des nouvelles territorialités.*

El *Tratado de Geografía Humana*, organizado y dirigido por los profesores Daniel Hiernoux y Alicia Lindón, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM - México), salió a la luz pública en los meses finales de 2006. Esta obra está dirigida, en opinión de sus directores, al público iberoamericano, reconociendo sin embargo que su alcance trasciende los límites definidos por lo que se conoce como Iberoamérica. A diferencia del CGQ 2006, de esta obra no sólo participaron colegas de universidades francesas y canadienses, sino también de España, Argentina, México, Suiza y Bélgica, siendo los más numerosos los aportes hechos por profesores de México, España y Francia.

Si bien los organizadores reconocen que en el campo de la geografía humana, la influencia más notable viene del mundo francófono y anglosajón (hablan incluso de que son las dos 'tradiciones fuertes'), opinan que en estos momentos, los aportes provenientes de América Latina y la península Ibérica también deben ser tomados en consideración. De hecho señalan, de manera clara, que también se puede hablar de una tercera tradición: la Iberoamericana, pero en el entendido que ésta debería ser vista más como un híbrido entre las dos tradiciones fuertes, en vista de la importante influencia que ambas han tenido en esta última. Sin embargo, lo más destacado es el papel de puente que a larga ha cumplido la tradición Iberoamericana entre las otras dos tradiciones, mucho más cuando, desde la mirada de los directores del *Tratado*, las 'relaciones' intelectuales entre los francó-

fonos y los anglosajones son muy pocas, por no decir inexistentes. Es por ello que la mayoría de los autores que participaron en la construcción de este *Tratado*, hicieron gala de un gran esfuerzo intelectual a fin de reconstruir el campo de la geografía humana, por lo menos dentro de las dos tradiciones señaladas, cuando no de las tres.

De manera expresa, los directores señalan que el *Tratado* se propuso trabajar sólo con la geografía humana contemporánea, tomando como corte los años setenta del pasado siglo XX. Consideran que la geografía clásica ha sido ampliamente trabajada y discutida y, por tanto, es mucho más conocida. Reconocen, no obstante, que este hecho no niega la posibilidad y el interés por la búsqueda de nuevas lecturas e interpretaciones de las obras clásicas de esta disciplina. Simplemente, esto último no se constituyó en uno de los objetivos de esta obra. De allí que, como bien lo afirman los directores, "*el propósito del Tratado de Geografía Humana ha sido el de reconstruir la teoría geográfica producida y reproducida en los diferentes campos de la disciplina más o menos desde los años setenta hasta la actualidad*" (Hiernoux y Lindón, 2006: 15).

Entre las razones que impulsaron la realización de este trabajo colectivo está la percepción de sus directores en relación a los cambios que visiblemente experimenta el mundo de nuestros días, los cuales obligan a mirar el estado actual de la geografía humana, en el entendido de posicionarse ante: ¿Qué se estudia? ¿Cómo se hace? ¿Qué se sigue estudian-

do? ¿De qué formas se aborda? ¿Qué se ha dejado de estudiar? ¿Qué nuevas temáticas se plantean? Otra razón que justifica esta obra es la ‘explosión’, en opinión de sus organizadores, de los términos espacio y territorio (se observa en su uso por muchas otras ciencias sociales), lo cual le otorgaría un carácter polisémico a los mismos. Hiernaux y Lindón son enfáticos al señalar que el objetivo del tratado ha sido el de reconstruir el pensamiento geográfico contemporáneo y no el “*recuento de los territorios*”, en otras palabras, el interés no radica en ver a la Geografía como el territorio donde ocurren diferentes hechos, sino en verla en tanto que disciplina científica, en tanto que ciencia social.

Es este ‘florecimiento’ de la Geografía o de la espacialidad lo que conduce a los directores a introducir el tema del acercamiento entre disciplinas (transdisciplinariedad) como un gran telón de fondo que le da sentido a la obra. Por ello, aun cuando parten de una perspectiva disciplinaria, no creen posible reconstruirla con una mirada cerrada a las otras disciplinas. A su juicio, es bastante difícil revisar cualquier campo de la geografía humana sin referencias a lo que ocurre con las otras disciplinas que también se interesan por ese campo. Sostienen que esto no es más que una inequívoca demostración de un ‘giro’ hacia lo espacial de las otras ciencias sociales; pero también de la Geografía hacia éstas. De allí que hablen de ‘giro espacial’ (o ‘giro geográfico’) en ambos sentidos: “*Ambos giros resultan del reconocimiento de que la complejidad del mundo actual requie-*

re de los acercamientos interdisciplinarios y la construcción de nuevos cuerpos teóricos en este sentido” (ibídem, 9). Esta metalectura de los organizadores es lo que facilita entender que su planteamiento sea la construcción de un nuevo edificio teórico en torno al concepto de espacio y en fuerte diálogo con las otras ciencias sociales.

Es primordial no dejar de lado la importancia que le dispensan los directores del *Tratado* al denominado ‘giro cultural’, proveniente de la tradición anglosajona, aun cuando son precisos al decir que éste no debe ser confundido con el geográfico (o giro espacial), por cuanto el cultural planteó el “*redescubrimiento de la dimensión cultural en la Geografía y su presencia, de una u otra forma, en casi todos los campos de la disciplina*” (ibídem). No obstante, están de acuerdo en que para la tarea de construir ese nuevo edificio teórico, la dimensión cultural es imprescindible. También destacan que estos ‘giros’ (espacial y cultural) no deben hacernos perder de vista el ancestral ‘trauma’ de la Geografía frente a las otras ciencias sociales, que ha ayudado a que esta disciplina, en ese acercamiento, suele perder el rumbo de la espacialidad.

Tanto el ‘giro espacial’ como el ‘giro cultural’ no están ajenos al desafío postmoderno. Los organizadores afirman que progresivamente, desde los años 80 del pasado siglo, el discurso postmoderno ha sido incluido en las reflexiones de la geografía humana. Esta preocupación se ha materializado en “*varios planos: 1) como reposicionamiento pivotal de la Geografía dentro de las ciencias sociales; 2) re-*

planteamiento interno de la disciplina y, 3) forja, de manera renovada, la participación de la disciplina en los debates de la filosofía y los métodos de las ciencias humanas" (ibídem, 10). En todo el *Tratado* están presentes estos planos, así como los 'giros', a pesar de que no le dedican ninguna parte (o capítulo) en particular a ninguno de ellos. Son de la opinión que muchas de las nuevas orientaciones y temáticas que se discuten desde la Geografía "son hijas de la postmodernidad". Las tres partes en las que se organizó el Tratado (Campos Tradicionales, Campos Emergentes y Ejercicio Profesional), dan perfecta cuenta de lo señalado. A pesar de la dificultad que representó trabajar en función de un interés colectivo teóricamente hablando, cada capítulo de cada parte se enmarca en grandes líneas comunes. "Así, nos propusimos, como meta, hacer un balance del pensamiento geográfico en términos de teorías geográficas particulares o específicas dentro de un amplio espectro de campos de la Geografía Humana contemporánea, así como esbozar los horizontes que se perfilan en cada uno de estos campos." (Ibídem, 12).

La revisión de los campos de la geografía humana está presente en la primera parte de este *Tratado*, con el añadido que por estar ubicados en lo que fue definido como "Campos Tradicionales", no significa que no exista renovación, aun cuando la tradición tenga absoluta presencia. Allí encontramos capítulos tan 'tradicionales' y sugestivos (como siempre) como: geografía regional, geografía rural, la geografía urbana, geografía urbana: una

mirada desde América Latina, geografía económica, geografías históricas y fronteras, geografía política y geopolítica, geografía cultural y geografía y paisaje. En cada uno de estos capítulos se siente que la intención de los organizadores de "...reconstruir la teoría geográfica producida y reproducida en los diferentes campos de la disciplina...", ha sido alcanzada. Son once capítulos que invitan a la reflexión y a asumir posturas con respecto a la evolución del pensamiento de la geografía humana contemporánea.

La segunda parte o "Campos Emergentes", según el nombre dado por los directores a esta sección del *Tratado*, recoge también en once capítulos (geografía mundialización; geografía y desarrollo local; geografía y consumo; geografía del género; geografías de la vida cotidiana; geografía del turismo; espacio y lenguaje; geografía y literatura; geografía de las religiones; geografía y violencia urbana y, geografía y ciberespacio) las nuevas tendencias en un mundo mundializado (¿o globalizado?), un mundo en el que cabrían "muchas geografías", pero como bien lo ilustran los autores de estos capítulos, con la intención de mostrar, de alguna manera, el estado del arte en cada una de ellas, pero siempre manteniendo la necesaria coherencia interna dentro del objetivo común de reconstruir la teoría geográfica contemporánea.

De igual manera, los cuatro capítulos que componen la tercera parte (Ejercicio profesional) de este *Tratado* (geografía y cartografía; geografía y sistemas de información geográfica; geografía y ordenamiento territorial y, la enseñanza de la

Geografía) intentan reconstruir teóricamente la utilidad profesional de la disciplina, pero a la luz del mundo de nuestros días.

Finalmente, no quisiéramos concluir esta rápida reseña de una obra tan compleja, tanto por su pretensión, como por su efectivo alcance, sin hacer un breve comentario a lo que señalan los directores con respecto a otro tratado. Nos referimos al *Tratado de Geografía Humana* escrito por Max Derruau y publicado en Francia en 1961 (y en español en 1964). Muy acertadamente, Hiernaux y Lindón afirman que no es poca cosa un Tratado escrito por una sola persona a otro escrito a múltiples manos. Ciertamente reconocen que una de las diferencias fundamentales para entender este contraste es el momento en que ambos fueron concebidos, escritos y publicados. Mientras Derruau presentó lo que consideraba eran los temas y conceptos vigentes para la época, en el *Tratado* se pretende mostrar las distintas orientaciones a través del tiempo, pero sin dejar de lado la necesaria sincronía, lo cual facilita la tarea de la metalectura de cada una de estas orientaciones tanto en términos epistemológicos como metodológicos.

Creemos que tareas como la que recoge el *Tratado de Geografía Humana*, el de ahora, contribuyen a sembrar una cultura comprensiva del espacio geográfico, pero rescatando lo que es la Geografía en el concierto de las ciencias sociales y humanas, pero también en el sentido de que apunta a renovar el entendimiento de las relaciones entre los hombres y de éstos con el espacio. Trabajando de esta mane-

ra podemos garantizar la permanencia y el avance de la Geografía.

Delfina Trinca Figuera
Instituto de Geografía y Conservación
de Recursos Naturales
Facultad de Ciencias Forestales y
Ambientales
Universidad de Los Andes
trincad@ula.ve